

## CORREO DE MADRID.

DEL SABADO 4 DE AGOSTO DE 1787.

*El Testamento apologo oriental.* Hallandose *Asan Ben-Ajub*, rico ciudadano de Basora, viejo y sin sucesion, acometido de un mal incurable, y amenazado de una muerte próxima, fueron á verle varios amigos, á quienes dijo que era preciso pedir al Cadi que viniese á otorgar su testamento en aquel mismo dia. Uno de ellos llamado *Agib* le puso algunos reparos á esta proposicion, y sobre una resolucion tan extraña (segun él), y tan anticipada; pero sobre todo amigo *Hasan* (añadió) veo el poderoso motivo que te obliga á ella. Tú crees que no has de poder pensar con bastante anticipacion en qué pararán despues de tu muerte los considerables bienes que te ha dado el Cielo. Temes que caigan en manos indignas, y que se te impute el uso criminal que hicieren de ellos. Nada tengo ya que decirte, prudente *Hasan*, yo mismo voy á buscar al Juez que pides, y lo traeré al instante.

*Agib* salió inmediatamente enjugandose los ojos, que á la verdad no lloraban, y antes de media hora volvió con el Cadi; el enfermo entonces sacando de debajo de la almohada un papel cerrado, dijo á este, „luz de la ley ved aqui los últimos deseos de un hombre que está para morir; yo los deposito en vuestras manos puras que el oro de la corrupcion no se atreve á manchar. Luego que el Angel de la muerte saque mi alma de su prision, dignaos abrir este testamento en presencia de mis parientes, pero en especial delante de mi amigo *Agib*.“ A pocos dias murió *Hasan*, y apenas habia cerrado los ojos, corrió *Agib* á llevar á casa del Cadi á todos los que habia prevenido el difunto. El Juez musulman despues de haberles manifestado la cubierta intacta la rompió por sí mismo, y dio el testamento abierto á su Naib, quien leyó en alta voz lo siguiente.

„En nombre de Dios justo y miseri-

cordioso. Antes de dejar la posada de este mundo en que he pasado una noche corta y mala, yo *Hasan* hijo de *Ajub*, hijo de *Abdalla*, dejo este escrito, por el qual dispongo de los que se llaman bienes que no he de llevarme conmigo. “

„Yo amenazé á mis sobrinos *Daud* y *Acmed* de que les haría arrepentir de su conducta, que algunas veces me desagradó, y voy á cumplirles la palabra.... muy de otra suerte que imaginan. Ellos son jóvenes y algo traviesos; pero aunque lo fuesen mas, son hijos de un hermano que me amaba, y nietos de mi padre; y así les dejo los bienes que este buen padre me dejó, y los aumentos que han recibido con mis afanes, mi economía y la bendicion del Cielo. Si abusan de mi beneficio su pecado sea contra ellos. Les dejo, digo todo quanto poseo; pero con condicion de que paguen fielmente los legados que abajo especificaré. “

„No dejo ninguno á favor de los pobres *Dervis* ni de los hospitales porque mis manos, gracias al Cielo, se abrieron siempre por sí mismas para pagar á la indigencia el tributo que le debian; pero al morir las tengo cerradas; ahora les toca á mis herederos abrir las suyas. ¿Qué merito tendria yo en darle á Dios lo que él va á quitarme? y con qué ojos mirará estas caridades póstumas que lisongan el orgullo del testador y no cuestan nada á su avaricia? “ „Quiero que todos mis esclavos sin excepcion, gocen su libertad desde el dia de mi muerte. Ellos la merecen mas, porque no la desean, segun me parece, sino desde que temen perderme. Lego á los que la edad, ó las enfermedades hayan inhabilitado para el trabajo una pension alimentaria proporcionada á sus necesidades. y que no baje de 50 piezas de oro. “ „En quanto á los demas, los amo mucho para exponer su virtud á los peligros

de la ociosidad. Vivirán como honrados ciudadanos con los oficios que les he hecho aprender, y me contento con legarles por una vez á cada uno 150 piezas de oro, que emplearán en su establecimiento. “

„Lego al Emir *Mansur* mi caballo árabe con su genealogía auténtica, y su arnés guarnecido de perlas de baharren. “

„Mando al Molla Saheb mi escribanía de oro; y á su hermano el Himán un Alcorán antiguo escrito con letras de oro sobre pergamino azul, el mismo, según se dice, en que el Califa *Omar* leía los viernes á los fieles congregados en la mezquita. “

„Excepto este libro, dejo al filósofo *Amru* toda la biblioteca que él mismo se ha tomado el trabajo de formarme. Yo sé que él ama los libros, pero que le sería más fácil hacerlos buenos que comprarlos. Le dejo pues los míos, pero con la expresa condición de que previamente acepte la bolsa de 15 piezas de oro, que hace más de 20 años que estoy pidiéndole infructuosamente que recibiera. Si todavía reusa esta última señal de mi amistad, renuncio desde este momento á la suya, y pido á los amigos de ambos que vengén mi memoria ultrajada, dejando á este filósofo irracional. “

„A mi buen amigo *Agib*, creo que me costará menos trabajo, hacerle admitir un legado. ¿Qué no debo yo á este amado *Agib*? El se me aficionó, casi á pesar mío, desde que me vió viejo y enfermo, y no se aparta de mí desde que me ve tan cercano á la muerte. El es quien me ha hecho conocer mil perfecciones que yo poseía, sin echarlas de ver yo ni nadie; él es quien ha observado con ojos severos todas las travesuras de mis sobrinos, quien ha tenido un registro exacto de ellas, y me las ha referido más que fielmente, ¿pero qué he de legar yo á este amigo tan oficioso y de tanto zelo? Un buen consejo, de que espero se aproveche. Examina mejor las presas que quieras hacer, mi amado *Agib*, y no precures jamás engañar con título de amistad á no ser á algún rico muy necio y muy vano, ¿cuántos hallarás de esta especie!

„Hecho en Basora el año de la Hégira 1322 el sexto día de la luna de Regeb “

Hasan Ben-Ajud siervo de Dios.

*Rasgo de virtud.* Una señora Viuda vino á París desde N\*\*\* su patria á solicitar la decisión de un pleito del qual dependía su fortuna; pero las dilaciones, y demas enredos demasiado comunes en los pleitos agotaron sus posibles, y la obligaron á recurrir para su subsistencia á los medios mas ruinosos. Entregada á las pruebas mas crueles de la adversidad, y perseguida de varios acreedores desapiadados, buscó en los sujetos que conocia, el urgente socorro que pudiera librarla de una vergonzosa prision; entre otras se dirigió á varias personas que tenían gran reputación de devoción y caridad, pero solo consiguió repulsas ó propuestas aun mas vergonzosas que la misma repulsa.

Iba ya á executarse la sentencia por el oficial de justicia que la acompañaba á todas partes, como encargado de executarla, quando pidió que la llevase á casa del Sr. N\*\*\*. Pero Señora ¿sabe Vm. quien es? Es un comediante. Si señor un comediantee quizá será mas compasivo que otro hombre; y este, cuyo auxilio voy á implorar, representa con tanta energía y verdad, que es imposible que no se apiade de mi triste situación. Llegan á casa del Sr. N\*\*\* le hace avisar, pide que le oiga á solas, y le representa el rigor de sus infortunios. Luego que deja de hablar corre el Sr. N\*\*\* á una papelería, y dándole un villete, la dice: tome Vm. Señora este recibo, y vaya á la contaduría de las Comedias donde inmediatamente la satisfirán su contenido. La señora quiere manifestarle su gratitud; pero él interrumpiéndola la dice con aquella sonrisa amable propia de un buen corazón: el que debe estar agradecido soy yo, pero la suplico, que si de algo se juzga acreedora para conmigo, sea el que no salga esto de entre los dos, pues no quiero aumentar la lista de los bienhechores que se pone en los diarios. Al día siguiente fue la señora á llevarle el recibo de la suma en cuestión, pero el Sr. N\*\*\* le rasgó diciéndola: ¿cree Vm. Señora que el que expresa tan al vivo, según Vm. dice, los nobles sentimientos del corazón, no sea digno de conocer hasta don-

*de puede llegar su delicadeza? Concédame Vm. su amistad y aprecio, y crea que deja la deuda bien satisfecha.*

Acciones semejantes deberían abolir, y desterrar la injusta preocupacion que envilece á unos hombres, cuyo ejercicio bien dirigido y executado no solo es util para el recreo, sino tambien para fomento de las virtudes.

*Conclusion del punto 4 de la Consulta del Militar ingenuo.* La razon mostró bien claramente que al culto (que en medio de su ingratitud y pasiones reconoce, y da el alma racional á su Criador Omnipotente) debia acompañar el exterior, que para llenir este deber tan sagrado era consiguiente el que hubiese ministros que cuidaran de su decoro y permanencia mientras atendian los demas á sus particulares intereses; y que la manutencion de estos fuese tambien del cargo de la sociedad. Però el acierto y hallazgo de esta verdad, luego fue obscurecido con haber puesto á estos ministros en la precision de llamar á los pueblos ácia el exterior con preferencia, resultando el que se creyera que con oro, plata y vistosas fabricas, se cumplieron todas las obligaciones de la religion y de su culto.

Introdujose asi la supersticion, y se apartaron de la voluntad del sér supremo los corazones de los hombres. No fue mantenida á costa de los fondos ó erario de la republica esta importante clase de la sociedad, y se hizo indispensable el que bajo del nombre de religiosa devocion, inventasen (á pesar de sus corazones muchas veces, y de sus conciencias) arbitrios y contribuciones que aunque dadas con tan noble objeto, no por eso dejaron de arruinar por desheredamiento y donaciones inconsideradas las familias, y por consiguiente la republica ó sociedad.

No fueron solos estos los males que dimanaron de tan errados principios: la verdadera religion, y costumbres públicas padecieron horrible trastorno y depravacion. La creencia de que por medio de obras pías (o que se llamasen tales aun quando se hiciesen del producto de las mas repugnantes

injusticias) se satisficieran los mayores excesos de los Tribunales, y mas desordenadas pasiones los hizo comunes; y la necesidad del socorro del poderaviente convirtió en laxa la moral, y en blanda demasiado la reprehension del sacerdote. El mismo fin de agenciar algunas comodidades para poder vivir hizo que frecuentára las casas de los seglares el ministro del altar, que debia ser dependiente solo de la sociedad, y nunca de los particulares. Perdió el debido respeto el Sacerdocio con el olvido de su primitiva amable sencillez y caridad que eran su divisa, y quiso conseguir con el aparato de las grandezas humanas, y de la fuerza aquella universal diferencia que no podia ser resulta, sino de la verdad santa, enseñada y sostenida por un desinterés sumo, é irreprehensibles costumbres. Logró universal confianza, y el que los pueblos, y los Monarcas lo hicieran arbitro de su felicidad, y suerte adquirió poder temporal y creyendose conveniente la multiplicacion de individuos en esta clase, (ya la mas fuerte de la sociedad) fueron criadas, y divididas en muchos cuerpos distintos independientes entre sí, y aun de la sociedad, las numerosas asociaciones, que se vieron extendidas por las provincias y reynos. En ellas las pasiones del mando, el ansia por los títulos de honor, y prerogativas, y los diferentes fines que á todas partes acompañan al hombre, ocasionaron opresiones, solicitudes, y crueldades que repugnan á mas del poco aprecio que llevan consigo la abundancia, y la demasia aun de lo mejor. Fue mas urgente la necesidad de exigir del pueblo dones que bastarían para mantener el acrecentado número de estos cuerpos, y su fausto, que ya se reputaba indispensable; y mas activa por consiguiente la solicitud de buscar los medios de despertar en los corazones de las gentes el deseo de contribuir. ¿De cuánto no debió desprenderse el pueblo quanto no dificultaría su existencia esta, aunque voluntaria, no menos pesada carga; y quales no serian los medios que se inventarian para su consecucion!

¿Qué podia ser mas justo que el que

la sociedad honrara al individuo amante de la patria, que olvidando su quietud, y aun sus intereses, se dedicaba enteramente á servirla ó empleándose en rechazar con su espada los enemigos que esta tuvo, y sujetando á la obediencia de la ley á los discolos, ó administrando la justicia sentado constantemente en los Tribunales con la gloria de no poder ser corrompido con el oro, ni con las ayradas amenazas de la violenta fuerza? Nada ciertamente pero el fatal destino del hombre que se preocupa, y abraza siempre con una ciega desconfianza el error, hizo que se dejara en manos del guerrero, y del que administraba la justicia el pago, y recompensa de su trabajo y afán. El pueblo mismo los soberanos con increíble facilidad se adelantaron á darles dominio sobre sus conciudadanos y la propiedad de las poblaciones y campos que ocupaban. ¿Cómo pudieron ocultarse á sus ojos los abusos que introducirían precisamente el deseo de enriquecer, y el amor propio de estos particulares; ó las sangrientas guerras, y continuados aniquiladores pleitos que decían ser la resulta y fomentarse luego que vieran estas dos clases que su poder, y engrandecimiento eran consecuencia del continuo ejercicio de sus profesiones respectivas? ¿Fatal descuido fue por cierto y horroroso elabismo en que te arrojaste, ó infeliz pueblo, con esa necia credulidad, y con haverse alejado de los sencillos principios que te dictaban una constante buena suerte, y apetecida felicidad. ¡Oh y quien pudiera ponerlos con toda la claridad, que se debiera en tu consideración! Ellos serán á pesar de mi ineptitud el objeto del 5.º último punto de la consulta, que sujeto á vuestra discreta censura, consocios míos. ¿Qué direis de esta locura ó frenesí?

*Toledo. Carta. Señor Forastero imparcial.*  
Muy señor mío: confiado en que los Señores Editores del Correo de Madrid me dispensarán la misma condescendencia que á Vm., sin que para ello tenga la necesidad de amenazas y expresiones poco moderadas, cuya publicacion omiten por inútil al público é injuriosa, dicen, al mismo autor

voy á contestar á Vm. sobre el asuntillo que en carta de Toledo se insertó en el número 52 de este periodico á regañadientes, segun veo de sus prudentes Editores, y quizá por verse libres de la enfadosa molestia, que tan descortesmente le ha causado.

Yo pensé que un escrito que tan animosamente se pretendia dar al público contuviese algun razonamiento (en quanto lo permite la mala causa) que para responder á el, necesitase qualquier celoso aplicar algunas de sus luces y doctrinas; pero por Dios señor imparcial, vamos claros, la carta de Vm. sobre estar llena de puerilidades y especies mal rumiadas y peor digeridas nada dice, nada prueba, y si prueba algo, al fin de esta escena lo veremos.

Los que estabamos en Toledo quando S. I. ayuntamiento acordó á persuasion del padre Cadiz que en adelante no se admitiesen comedias, sabemos que pasó algo mas de lo que Vm. expresa, y es que algunos de sus capitulares fueron de parecer que sobre el acuerdo se hiciese promesa á Dios. No nos introduzcamos á censores del fervor de unos, y de la repugnancia de otros; quedose en puro acuerdo, y obtenida la superior aprobacion fue observada dicha disposicion hasta fines de Diciembre del año próximo pasado, en que fue preciso adaptar una, no orden derogatoria del acuerdo, señor imparcial que tambien debiera ser fiel, sino insinuacion superior (sin que nos toque averiguar las justas causas que debemos presumir), y en su vista fue admitida la compañía del que no sabia que se llamaba *Joseph de Leon asociado de Francisco Baus, tramoyista y de Joaquín Cabañas, maestro de bailes, que con sus respectivas habilidades divertieron á este pueblo*; pero quando Vm. lo dice bien estudiado lo tendra; bamos adelante; *levantose al punto, dice Vm., una furiosa tempestad lanzando rayos &c.* ¿Y por qué? ¿es por qué conceptúan sus agitadores que las comedias son intrinsecamente malas? pues para eso hay otros que son de contrario dictamen. Sazonada entrada para abogar en la causa de las representaciones teatrales! pobrecilla y que patrono tan entermizo os habeis buscado, sino está por vosotras la justicia mas clara

que la luz del medio día mire señor *Miopes*; la luz á que se ha de registrar la licitud ó ilicitud de las diversiones del teatro, no es el que unos digan que sí, otros que no, y mi lector lleva la contraria, sino el peso de los testimonios y la fuerza de las razones; no como quiera, sino de aquellas que se llaman *á priori*, lo demás es apearse por la ..... y tomar el rabano por donde Vm. le toma. Quanto á lo primero; creo que Vm. me exonera de que le cite los lugares en la escritura santa abomina de la escuela de la disolucion y criminal des-areglo de los sentidos; indique los de los S. S. P. P. que tanto combatieron los teatros de sus tiempos (por lo comun menos obscenos que los de ahora á pesar de las condiciones de honestidad prescriptas en el real permiso) dejando á parte los gravísimos autores que oportunamente han explicado el sentido genuino de la escritura, y P. P. porque ya se ve, militando á su favor como presume, este genero de argumento, no es de caballeros acometer á sus enemigos por el flanco, y con armas desiguales. No hablemos de aquel apoyito en abono de las comedias, que tan fuera de tino llama *costumbre legitima*, pues se nos atribuiría á necedad si nos empeñasemos en contestar ahora; hablemos si de la autoridad que indica, y de cuya fuerza decisiva, á fe de imparcial no quiere valerse para combatirnos. ¿Y cuál es esta? *El permiso*, dice, *del Rey católico, y el asenso de sus celosos ministros*. ¡Brabo! esto si que es entenderlo! esto si que es confundir á Poncio Aguirre con Poncio Pilato! con que segun discurre el imparcial, el permiso ó por mejor decir tolerancia de los superiores hara licita la concurrencia. ¡Monstruosa obcecacion!

¡Aun sube de punto la garbosa sandéz con que nos da de varato la indiferencia de las comedias, añadiendo como por exemplo convincente, que tambien suele ser profanada la santidad de los templos! ¿no vé Vm. Señor Forastero que puse á su favor (y catinos metido en lo segundo) el punto principal de la question? No advierte la suma distincion que hay del teatro al templo, y que la profanacion de este nace,

no de su naturaleza é instituto, sino de sola la malicia humana? Aun si me quiere comparar los teatros á los paseos, y otras diversiones públicas por sí indiferentes; ¿no vé que corren parejas si en estos reyna la misma disolucion que en aquellos; y que si fueren honestos, se ha de discurrir proporcionalmente del abuso de los paseos de la misma manera que de la violacion de los templos? Vm. señor mio, que pretende sacar de su ceguedad á varios celosos toledanos, es el que está en medio de ella, y es cosa de risa que busque lazarillos para otros necesitando para sí una gruesa. Escudriñemos á la luz de la razon la indiferencia liberalmente otorgada, cuyo favor sin que sea desaire, no admitimos ni debemos. Una cosa indiferente es de tal naturaleza, que el individuo que la usa puede convertirla en bien ó en mal; si en bien, puede y debe dirigirla á Dios como obra meritória, si en mal ya se deja conocer la retribucion que la toca. Segun esto; ¿ha leido que las comedias sean dirigibles á Dios por mas fines honestos que se quiera fingir el que las frecuenta? ¿No le hace fuerza que sería una blasfemia el que alguno dijese; Señor, os dirijo en descargo de mis culpas una comedia á que asisti con cantinelas sainetes y pantominas, el tiempo y dinero que empleé? saque Vm. la consecuencia. Por otra parte, hay peligro cierto de pecar y le hay probable; exponerse á peligro cierto, es ciertamente pecado, exponerse sin necesidad, y aun quando con ella á peligro probable sin las precauciones que dicta la prudencia christiana, tambien es culpa aun en el jnio de los mayores laxistas. Pregunto ahora, ¿qué necesidad podrá alegar qualquiera para concurrir al teatro? y quando la hubiese ¿qué preven- ciones christianas se acostumbran hacer contra las nocivas impresiones que causan la variedad de objetos, las palabras y acciones que se dirigen de propio intento á agradar á los circunstantes para que al día siguiente no se halle el teatro desierto? pero es que no hay tal peligro, dira Vm. pero es que eso es falso, respondo yo; porque los que asisten ó estan esentos de las plagas del pecado original ó no; si lo pri-

mero, apelo al santo tribunal; si lo segundo, perdone Vm. si le dijere con cortesía que miente esplendidisimamente que á mí no me dejará mentir el aumento extraordinario de expositos que constantemente se ha observado en este célebre hospital al fin de aquel tiempo, cuyo principio fue el de la estacion de las comedias. (*Se concluirá*).

Acabamos de recibir el papel siguiente.  
Confirmacion del pensamiento que se ve en el rasgo moral anunciado en el Correo de Madrid 21 de Julio de 1787.

### SONETO.

Si el hombre se adormece en los delitos,  
Si no le impulsan los remordimientos  
Si de la humanidad los sentimientos  
No le despiertan con sus dulces gritos,  
Si hace desprecio de los infinitos  
Auxilios que le dan los escarmientos,  
Si piensa que en los ultimos momentos  
Es facil que el dolor haga contritos,  
Si le endurecen las inspiraciones,  
Si á la virtud con toda su belleza,  
La envilece con sus inclinaciones  
Si torpemente borra su nobleza  
Y necio se abandona á sus pasiones  
No hay monstruo que le iguale en la fiera.

Por una rara casualidad se dexó de poner en el número anterior lo que faltaba de la carta empezada en el 71 y es lo siguiente.

*Conclusion de la Carta contra la ociosidad.* Supongamos que á un hijo de padres ricos se le destina á estudios, y que se advierte serle molesta tal carrera. Esto puede provenir de tres principios 1. poca disposicion intelectual. ¿Pero será tan poca que cierre los caminos á la enseñanza? 2. prevision de no haberle de hacer falta para su subsistencia. ¿No habrá medio en la educacion para hacer ver lo ridiculo y vicioso de este pretexto? 3. una absoluta inaplicacion. ¿Y deberá por un capricho voluntario abandonarse la enseñanza? obliguesele, pues, al señorito que así se portase, á que continúe estudiando sin usar con el de indulgencia. Por este medio vendrá á ser útil

para sí, y para la sociedad, al paso que de lo contrario llegará á ser miembro podrido de ella. ¿Tantos hombres grandes que han florecido en letras y armas, llegaron acaso por otro camino que el insinuado, á hacerse admirados y aplaudidos? ¿No apetece-rian quando niños el no trabajar y les fastidiaría la sujecion á las letras? pero la prudencia de sus padres, ayos ó maestros, supo contrarrestar sus naturales conatos al ocio, haciendo en ello un beneficio general. Mas demos el caso que el tal señorito á pesar de las mas discretas y arregladas medidas insiste en su inaplicacion, y que por respetos particulares no se puede ni conviene obligarle con la fuerza, ¿por eso se le ha de abandonar? ¿porque la carrera de las letras le haya sido fastidiosa, y no apetezca tampoco la de las armas, se le ha de contemplar inutil para otros ramos? mudese de medio en su enseñanza: estudiase su inclinacion. Artes liberales hay que tal vez por sus gracias y atractivo robarán su atencion. Pero por último dedíquesele para apartarle de la ociosidad al exercicio á que muestre cariño sea el que fuere. En el dia, gracias á la benignidad de nuestro amabilísimo soberano D. Carlos III. se halla desterrada por las justas y arregladas providencias que se ha dignado expedir la indiscreta preocupacion que reinaba contra los oficios de los menestrales. Poca reflexion basta para conocer que estos en su linea no son menos útiles á la sociedad que los demas individuos. Si los zapateros v. g. resentidos justamente del desprecio é ignominia con que se les hablaba y trataba, estimándoles como viles, hubiesen antes de aquellas paternales disposiciones abandonado su oficio, ¿quál hubiera sido nuestra confusion viendo que para cubrir nuestros pies y librarlos de las incomodidades á que sin el correspondiente preservativo estaban expuestos, teniamos necesidad de hacernos zapateros de nosotros mismos y de nuestras familias? Por lo propio no se avergüenzan los padres acomodados y opulentos de que sus hijos quieran ocupar el tiempo en algun honesto exercicio; antes deberán animarlos, persuadiéndoles ser un acto virtuoso y que destier-  
ría

la ociosidad. Procuren inspirarles estos honrados pensamientos, estimulandoles con el exemplo que en sus talleres nos dan los serenísimos señores Príncipes é Infantes, ocupando por diversion en ellos muchos ratos. De esta forma conseguirán que sus hijos eviten los escollos que de jo indicados, en los quales necesariamente caerán permaneciendo toda su vida sin estudio ó diversion que los entretenga y distraiga. Corresponderán á las benéficas intenciones del soberano, que desterrando la ociosidad en toda clase de gentes, procura incessantemente el mejor adelantamiento de las ciencias, artes y oficios, habiendo á este fin declarado no perjudicar de ninguna manera su ejercicio á los operarios. Y tendrán la satisfaccion de haber desempeñado completamente en esta parte las obligaciones de padres, logrando perpetuar sus nombres ya por el exemplo de su buena educacion, y ya por los beneficios que de sus manos ha recibido la sociedad. Si aunque fuese por sola diversion se dedicasen á las artes y oficios los hombres acaudalados, ¿quánta perfeccion no conseguirian muchas máquinas y operaciones que son susceptibles de tal beneficio, y no pueden recibirle por carecer sus autores de medios para costear los gastos necesarios? ¿Qué dispendio les parecería gravoso para verificar las ideas y proyectos que ocurriesen á ellos ó á otros que en sus entretenimientos los ayudasen para simplificar las operaciones de su ejercicio? Ciertamente ninguno, antes bien ansiarian ocasiones de mostrar la complacencia que en ello experimentaban por el beneficio que hacian.

La ociosidad que trae tan malas resultas en los hombres, y la causa por ventura mejores si se encuentra en las señoras mugeres: estas por el ocio son los lazos que Luzbel y sus secuaces tienen preparados á los hombres. Con su compostura siempre profana, a dorno, afeites, y continua concurrencia á los parages públicos escandalizan á muchos, hacen caer en el pecado á otros, y ellas mismas vienen á ser su victima. Nin-

gun delito las es aborrecible si con su consecucion satisfacen á sus pasiones. El des-arreglo de la casa, el ningun cuidado de la familia, la poca fe en el matrimonio, el excesivo luxo, el juego y otros diferentes vicios son efectos funestos, pero ciertos de su ociosidad. El mismo principio que en los hombres la causa en las mugeres; esto es, la mala educacion. No enmendandose esta, indispensablemente continuarán aquellos. La labor de manos será antidoto contra dicho vicio. Por eso Salomon alaba tanto aquella muger que se dedicó al trabajo: *Quasivit lanam & linum, & operata est consilio manuum suarum.* Y esta muger era mendiga, artesana, ó alguna noble pobre? nada menos. Era una señora noble y rica, que alternaba con los senadores. Andrómaca trabajaba el lienzo; Penelope le texia; el Emperador Augusto no usaba de otros vestidos que los que le hacian su muger é hijas. ¿No vió nuestra corte repetidas veces á su Reyna y Señora Doña María Amalia ocupada en la labor de manos en compañía de sus amadas hijas? Y lo baría S. M. por otro motivo que el de evitar la ociosidad, y dar buen exemplo á su R. familia y á todo el reyno? ¡ojalá hubiera tenido S. M. muchas señoras que la hubiesen seguido! no por esto es mi ánimo limitar á las señoras mugeres al trabajo de manos. No ignoro que son capaces de adquirir los mismos conocimientos que los hombres, y que en efecto los han adquirido, habiendo florecido muchas en las ciencias. Atenais hija de Leoncio, filósofo de Atenas, fue elegida por esposa del Emperador Teodosio por su gran pericia y erudicion (10). Santa Eugenia hija del Senador Romano, aprendió la filosofía á los 16 años de su edad (11). Demetrias, Edivia, Algasia y Fabiola fueron muy versadas en el estudio de las santas Escrituras (12). Elpe muger de Boecio Severino, compuso el hermoso hymno que canta la Iglesia en la fiesta de los Príncipes de los Apóstoles (13). Probra Falconia aprendió de memoria todo el virgilio, y del propio poeta compuso

(10) *Forest in vit. Teod. imp. 5. 445.*  
1. lect. n. 22. (13) *Id. n. 24.*

(11) *Pacciuchel 1. lect. n. 22.* (12) *Id.*

los versos de la pasión del Señor (14). (¿Pero para qué buscar ejemplares tan remotos y antiguos, teniéndolos modernísimos entre nosotros mismos? Nuestra Infanta la Serenísima Señora Doña Carlota Joaquina no nos ha dado en su niñez unas pruebas nada equívocas de su bella indole, aplicación é inteligencia, logrando en el día los debidos aplausos y admiraciones de todo Portugal? ¿y nuestra Doctora la Excm. Señora Doña María Isidra Quintana de Guzman y la Cerda, hija de los Excelentísimos Condes de Oñate, no ha merecido por su literatura que la Universidad de Alcalá la haya condecorado tan honoríficamente como á todos nos consta?

Y pues, Señor Editor, despues de haberle sido tan molesto, abusando de su paciencia ¿en qué venimos á parar? En que para que no reyne tanto la ociosidad, haya de haber mejores fundamentos de educación que hasta ahora en las dos primeras edades del hombre. ¿Pero quién habrá de echarlos si estos avisos los desprecian los padres de familia, estimandolos por pura ridiculéz? ¡ah celebrára que esto fuese solo exágeracion mia, y no una verdad tan constante como pública! por lo mismo es preciso que Vm. convenga conmigo que es sueño, como propuse al principio, el desear que la ociosidad sea depuesta del excelso trono en que se ve colocada, y á cuya subsistencia contribuye con extraordinario conato la mayor parte de los mortales.

Dios libre á Vm. de caer bajo su dominio, porque aunque sumamente tirano, es muy lisonjero y de extremado atractivo con que adormece los sentidos de sus pobres y miserables esclavos, y tambien le libre de pesados y superficiales escritores, como yo á quien si Vm. llegase á conocer, podra mandar lo que guste con plena satisfacción de quedar complacido. Madrid &c.

*Madrid. Carta.* Mis amados Editores: llevado de una mas que mediana afición á papeles, acostumbro registrar quantos se me vienen á la mano. Hallandome dias pasados en casa de una dama (que, aunque muy señora, y con suficientes bienes, em-

plea la mayor parte del dia en el gobierno de su casa, en que perfectamente va instruyendo á su muy graciosa hija, que solo tiene diez años) la traxeron una poca de seda envuelta en papel; noté que estaba escrito, y me parecieron versos: pedi licencia para ver dicho papel, se me concedió, y hallé con dos decimas, que en mi concepto tienen algo de merito. Pidiome la dama, que pues la una de ellas estaba sin concluir, la concluyese yo; quise escusarme, alegando mi ninguna disposicion, mas fué en vano, porque me aseguro haber visto algunas producciones mias: y finalmente se las calzo de dama, y me fue preciso obedecer sus preceptos, que al principio me parecieron de poca consideracion. Empezé á desvanarme los sesos, y despues de horas solo saqué calentarme la cabeza, y quedar abochornado, porque (mi dama creyendo que era desprecio, se me manifestó muy sentida. En este conflicto no me queda otro advitrio, que valerme de Vms. á quienes remito las endiabladas decimas sin quitar ni poner, para que las publiquen en su periodico, por si hubiere alguna buen alma, que concluya, acabe ó aniquile la segunda. Joseph Revos.

#### RETRATO DE UNA DAMA.

Son ojos, cejas, cabello,  
negros, corvas, dilatado,  
y lisa breve, y nevado,  
su frente, nariz, cuello:  
blancas manos, pecho bello,  
las mexillas fuego, y nieve,  
los dientes un yelo aieve,  
que incendio en sus labios fue,  
estrecho el talle, y el pie  
es como el retrato breve.

#### RETRATO DE OTRA DAMA.

Tersa frente, oro el cabello,  
cejas arcos, zafir ojos,  
brunida tez, labios rojos,  
nariz recta, eburneo cuello:  
talle ayroso, cuerpo bello,  
candidas manos, en que  
el cetro de amor se vé,  
tiene Cloris, en oro engasta  
pie tan breve, que no gasta  
ni un pie,